

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 66:

## David hace los preparativos para el templo

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 66*

---

# DAVID HACE LOS PREPARATIVOS PARA EL TEMPLO

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 66

Cualquier nación nueva o reino, debe cumplir al menos dos cosas para seguir existiendo. La primera es asegurar las fronteras de la tierra que posee, y la segunda es dejar muy en claro que el gobernante y la nación son tan poderosos como respetables. Vimos en la lección anterior cómo el Señor ayudó a David a establecer su reino, derrotando a los enemigos que entraban en su territorio, y también expandiendo su reino al conquistar algunas regiones limítrofes. En esta lección, estaremos viendo 1 Crónicas 20 al 24, siguiendo las historias de las conquistas de David, el pecado de David, y también los preparativos de David para la construcción del templo.

El capítulo 20 nos cuenta la batalla con los amonitas. Están en primavera, y era típico en el Medio Oriente de esa época que, durante el invierno, las naciones no se enfrentaran en guerra entre ellos. Ahora que el invierno ha terminado, leemos que Joab —no David— dirigió el ejército de Israel a la batalla. David se quedó en Jerusalén. Esto fue extremadamente inusual porque era costumbre que los reyes de las naciones lideraran estas expediciones militares anuales.

Sabemos por 2 Samuel 11 al 12 lo que sucedió como resultado del descuido de David de su deber como rey. Terminó teniendo una aventura con Betsabé, matando a Urías, y siendo severamente castigado por Dios a través del profeta Natán. En este capítulo, el cronista omite este material negativo, y se centra en la parte positiva de la historia de la victoria final de David sobre los amonitas.

Sabemos por el libro de Samuel, que en algún momento Joab envió mensajeros a David pidiéndole que viniera a la batalla para participar en la victoria, de modo que él tuviera el honor de derrotar al enemigo en lugar de Joab. Tal vez recuerdes cómo el rey de los amonitas humilló a los hombres de David; —sobre lo cual hablamos en una lección anterior— ahora David se venga directamente del rey de los amonitas.

David tomó la corona del rey, que por supuesto es un emblema de la realeza y del poder del rey. No está claro si el rey de Amón realmente llevaba esta corona o si estaba colocada en la cabeza de su ídolo. Digo esto porque su peso era de más de 100 libras o unos 50 kilogramos, y la palabra hebrea traducida como «su rey» a veces se traduce como «su dios». En cualquier caso, esta corona formaba parte de la gran cantidad del botín que el ejército de David sacó de la ciudad. Y no solo eso, sino que muchos de los

habitantes básicamente se convirtieron en siervos de David, y fueron obligados a trabajar con sierras, con picos de hierro, y con hachas. Así, pues, otro reino fue añadido a la jurisdicción de David; y leemos que David hizo esto a todas las ciudades de Amón, aumentando así su prestigio, reino y poder.

El resto del capítulo 20 da una breve descripción de algunas de las otras conquistas. Menciona brevemente una guerra en Gezer contra los filisteos, y cómo fueron sometidos por el ejército de David. Menciona otra guerra con los filisteos, en la que también fue asesinado el hermano de Goliat. Y se menciona una tercera batalla en Gat, donde otro gigante es asesinado. Así que, el objetivo de este capítulo es enfatizar cómo el Señor ayudó a David a conquistar a sus enemigos, y a establecer firmemente su reino.

El capítulo 21 comienza diciéndonos que Satanás fue usado para tentar a David. Aquí tenemos un ejemplo más de la honestidad de las Escrituras. Muchas historias seculares hacen todo lo posible por ocultar los defectos de sus héroes. Pero aquí vemos que David, aunque era un verdadero hijo de Dios, también era un pecador caído tal como tú y yo lo somos. Todos tenemos un cierto grado de orgullo, pero el orgullo de David consiguió apoderarse de él.

Tal vez, reflexionando sobre sus recientes conquistas y victorias, quiere saber exactamente cuántos hombres tiene en su reino luchando por él. Le dice a Joab que cuente al pueblo. Es importante señalar que no hay nada de malo en realizar un censo. De hecho, en un momento dado, Moisés recibió instrucciones específicas para que hiciera un censo. El problema con el hecho de que David hiciera un censo fue probablemente su motivación: ¿Qué tan fuerte era su ejército? ¿Cuántos hombres con edad para combatir tenía? ¿Qué tan grande sería la batalla que él podría pelear? Esto es lo que podría haber sido su motivación. Sin embargo, se estaba olvidando de que Dios no le había dicho específicamente que contara al pueblo, y que fue Dios, en primer lugar, quien le permitió ganar estas guerras y batallas.

Joab reconoce que algo no está del todo bien. Él le dice a David: «Añada Jehová a su pueblo cien veces lo que son ahora. [Pero,] mi señor el rey, ¿no son todos estos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto? ¿Por qué esto será motivo de culpa a Israel?». Joab reconoce que es un pecado que David haga esto. También ve que no sólo David sufrirá las consecuencias de este censo, sino también todo Israel. Y él señala lo que es obvio: ¿Qué pasaría si la población fuera 100 veces mayor de lo que es ahora? ¿Qué diferencia haría? Pero, David es el rey, y su palabra prevalece. Joab no tiene más opción que realizar el censo. Pero toma nota que Joab no contó a ninguno de los hombres de las tribus de Leví o de Benjamín. Incluso Joab sabe que sería una abominación contar a los hombres que fueron apartados para llevar a cabo la obra del Señor, como si fuesen hombres que pueden ir a la batalla.

Finalmente, Joab termina su tarea de realizar este censo, y lleva el recuento a David. La cifra total superaba el millón de hombres. Esto es bastante impresionante, ¿no es así? Pero leemos en el versículo 7 que Dios estaba muy disgustado con este acto. Aun cuando este es el pecado personal de David, todo Israel pagará el precio. Fue demasiado tarde para David cuando reconoció su necesidad. Él asume toda la responsabilidad de sus acciones y su decisión, pero el pecado debe ser castigado. Este también es un buen recordatorio para nosotros. Todas nuestras acciones tienen consecuencias. Antes de actuar impulsivamente y, especialmente, si somos advertidos por un amigo cercano o un familiar. Debemos presentar nuestras decisiones ante el Señor en oración antes de actuar. Debemos recordar que el pecado será castigado en nosotros o en Cristo, si somos salvos.

A David se le ofrece escoger entre uno de tres tipos diferentes de castigo: Tres años de hambre, tres meses en manos de los enemigos de David, o tres días en manos de la espada del Señor. Ahora David tiene que tomar una decisión muy grave; y él escoge estar en las manos del Señor. David dice: «En gran angustia estoy. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo, y no caiga yo en manos de hombres». Dios envía una peste por todo Israel, y 70,000 personas murieron. Luego el Señor envía un ángel a Jerusalén para destruirla por completo. Pero Dios tiene misericordia, y le dice al Ángel que no lleve a cabo el castigo sobre toda Jerusalén

Aquí vemos un retrato de la salvación. En cierto sentido, nosotros, como seres humanos, nos parecemos a la ciudad de Jerusalén. Debido a nuestro pecado, merecemos que toda la ira de Dios caiga sobre nosotros y nos destruya por completo. Pero Dios ha enviado a Su Hijo, para pagar el precio por el pecado, a fin de que nosotros, por su gracia y misericordia, también podamos ser salvos. ¿Has encontrado ya esa salvación? Las Escrituras nos dicen, nos ordenan, que busquemos al Señor mientras aún puede ser hallado. Volvamos al pasaje.

Cuando Dios le ordena al ángel detenerse, David ve al ángel con una espada en la mano, teniéndola extendida sobre Jerusalén. David y los ancianos de Israel, todos se visten de cilicio y caen postrados sobre sus rostros. El cilicio era un tipo de ropa hecha de pelo de cabra o de camello que se usaba en tiempos de luto o gran tristeza, y también se usaba para mostrar arrepentimiento. David reitera: «¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Y yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová, Dios mío, te ruego que tu mano sea contra mí y contra la casa de mi padre, y no haya plaga en tu pueblo». La respuesta de Dios a través de su ángel es que David deberá ir a un lugar para realizar sacrificios, y construir un altar.

La ubicación del lugar es específica: el altar debe ser construido en la era o terreno que actualmente es propiedad de Ornán. Ornán estaba trillando el trigo en ese momento, y cuando él y sus hijos vieron al ángel, se escondieron. Cuando David se acerca, Ornán lo reconoce, y se postra en tierra ante David. David rápidamente le explica que quiere comprar esa era para poder construir un altar al Señor, y detener así la plaga que está a

punto de caer sobre Jerusalén. Ornán está dispuesto a dar no sólo la era, sino también bueyes, leña y trigo para que pueda hacerse la ofrenda. David se niega a aceptar todo esto como regalo, paga el precio justo por ello, y ofrece los holocaustos y las ofrendas de paz requeridos por el Señor.

Como señal de que Dios había aceptado la ofrenda de David, el Señor envía fuego del cielo para consumir las ofrendas. La ira de Dios es apaciguada, y el ángel vuelve su espada a la vaina. David ahora entiende que la era de Ornán sería el futuro sitio del templo de Salomón. Muchos comentaristas creen que este lugar es el mismo monte Moriah donde Abraham iba a sacrificar a su hijo Isaac, pero fue impedido por el ángel del Señor, como recordarás de una lección anterior. Muchos años después de esto, el Señor Jesucristo moriría en el Calvario, completando Su obra de expiación, y pagando el precio más alto del pecado. Así que, este era el lugar donde la ira divina y la misericordia divina se encontrarían, tal como sucedió aquí con David.

David hizo grandes preparativos antes de su muerte. En el capítulo 22, podemos ver cómo planificó la construcción del templo. Lo primero que hace es encargar a canteros expertos que corten grandes bloques de piedra que se utilizarán para los cimientos del templo. Además, se asegura de que haya suficiente hierro disponible para utilizarlo en las puertas del templo para hacer los clavos y las bisagras. También hay bronce para ser utilizado en el trabajo ornamental. Y finalmente, David se asegura de que haya madera para el templo, no cualquier madera, sino cedro de calidad y en gran cantidad. ¿Por qué David hace todo esto? Porque él dice: «Salomón, mi hijo, es aún muchacho y tierno, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario». Salomón tendría, en ese momento, entre 15 y 20 años. Él sabía que Salomón no tenía la experiencia necesaria para completar un proyecto de tal envergadura, por lo que quería asegurarse de que al menos todos los materiales estuvieran listos y disponibles para él.

El resto del capítulo 22 es el encargo o comisión formal de David para construir el templo. Primero, David le cuenta a Salomón acerca de los eventos que llevaron a la construcción del templo. Él le explica que era su propio deseo construir una casa para el nombre del Señor. También le dice a Salomón que se le prohibió construir el templo porque era un hombre de espada, y había derramado mucha sangre. A través del profeta Natán, Dios le había dicho a David que le daría un hijo que no estaría acosado por los enemigos que lo rodeaban, sino que tendría descanso durante su reinado. Ese era a quien Dios había escogido para construir el templo, y ese hijo no era otro que el mismo Salomón. Leemos en los versículos del 9 al 11: «He aquí, un hijo te nacerá, el cual será hombre reposado, porque yo le daré reposo de todos sus enemigos alrededor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y descanso sobre Israel en sus días. Él edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre. Ahora, hijo mío, sea contigo Jehová, y serás prosperado, y edificarás casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti».

David también menciona la abundante riqueza que ha reservado para este propósito, todo el tesoro que obtuvo de sus victorias en las guerras. David da instrucciones a todos los líderes para que ayuden también a Salomón en la construcción del templo. El templo debe ser construido para honrar y glorificar a Dios, y para servir como un lugar para el arca del pacto del Señor.

Después de recibir el encargo para construir, David reúne a los líderes para presenciar la transferencia del poder y la realeza de él mismo a Salomón. Como señala el comentarista Benson, esto se hizo «en parte para declarar la voluntad de Dios y su propio deseo, de que Salomón sea su sucesor; y así prevenir las reclamaciones y pretensiones que otros de sus hijos podrían haber hecho sobre la corona; y en parte para darles a conocer las instrucciones que había recibido de Dios, por medio del Espíritu, con respecto al establecimiento de un nuevo orden y método en la ministración de los sacerdotes y levitas en el templo». En nuestra próxima lección, aprenderemos más acerca de las palabras finales de David.